

EL DEFENSOR DEL OBRERO

INTERESANTE REMEDIO

Los pequeños propietarios

Dice el periódico francés «Le Matin»:

Gracias a la iniciativa de Victor Boret, se ha presentado a la Cámara una interesantísima proposición de ley, que firman 250 diputados. Se trata sencillamente de disminuir el precio de la vida aumentando la producción alimenticia de Francia. Antes de la guerra había en los campos de Francia 5.279.000 trabajadores agrícolas o pequeños labradores. Con la guerra han muerto o quedado inútiles, un millón de ellos. Las administraciones, la industria y el comercio se han llevado 500.000. Quedan 3.600.000, o 3.700.000 trabajadores de la tierra y de este número 2.000.000 son asalariados y no están relacionados por ningún lazo sólido y duradero al trabajo.

Para remediar este mal no hay más que un remedio: hacer propietarios a los asalariados, y este es el fin de la proposición de ley que estos 250 diputados firman, con el facilitar la ascensión de los trabajadores a propietarios.

Prevé dos especies de operaciones. Por una parte préstamos de largo plazo, con el fin de que los asalariados puedan, primero, explotar una tierra y luego adquirirla. Por otra parte, la constitución de dominios rurales destinados a ser alquilados o vendidos a los que beneficien de esos préstamos. Se creará una Caja nacional que se llamará de la propiedad campesina. Para empezar se dispondrá de un capital de 50 millones cuya tercera parte será suscrita por el Estado.

Esta Caja nacional tendrá por función única proporcionar a las Sociedades regionales ya existentes, los capitales necesarios para realizar sus operaciones.

Las sociedades regionales serán las primeras obligadas a constituir y cultivar dominios familiares destinados a ser alquilados o vendidos a los trabajadores agrícolas. Deberán conceder a los trabajadores préstamos de cultivo

que podrán alcanzar hasta las tres cuartas partes del capital de explotación que les sea necesario. Estos préstamos serán acompañados de una promesa de venta. Las cantidades prestadas serán amortizadas en veinte años. En cuanto la persona que beneficie de un préstamo de cultivo haya reembolsado ese préstamo podrá comprar la tierra ganando sencillamente la cuarta parte del precio fijado en la promesa de venta.

Flores a Maria

A LA SANTISIMA VIRGEN

Eres hermosa más que las flores,
eres más bella que la alborada,
eres la Virgen de mis amores,
eres la sola Inmaculada.

Escucha, Madre lo que te dice
una hija tuya con devoción;
Madre sagrada, tú la bendices
y tomas en cambio mi corazón.

Consuela el llanto de esta hija ingrata
que se ha olvidado, Madre querida,
de tus amores, y que insensata
de tí se aleja, de tí se olvida.

No me abandones, no Madre mía,
pues pesados, perdón te pido,
dame tu gracia, sé tú mi guía,
perdona, oh, Madre! mi cruel olvido.

Yo te prometo, Virgen graciosa,
que tus amores no olvidaré;
y te aseguro, Madre amorosa,
que esclava, tuya siempre seré.

JUANA MESA AGUILAR

Estudios Sociales

Causas de la frivolidad femenina, son:

La falta de sólida piedad.

El no educar a las hijas para los a tos fines de la vida.

El vivo deseo de los papás de darles pronta colocación.

El *fastus spiritus*, por el que no se resignan a ser segundas en social.

La galantería *criard* que las adula con zalemas en que el triunfo es el píropo.

El mercantilismo, que las explota y hace de ellas *reglame* para su negocio.

Allá va un ejemplo:

La casa *Floralia*, en publicación que el público juzga tan seria como «A B C», llena semanalmente una página con estas o parecidas consultas que han de resolverse, seguramente, el problema social y el de las subsistencias.

«Tengo los labios muy gruesos, y ello me es causa de viva

pena. ¿Quisiera decirme una lectora experimentada como se emplea el tainio para adelgazarlos?»

7*

«Quisiera servirme de la leche de vaca para lavarme la cara. ¿Es realmente buena para la epidermis?»

23

«Tengo un perrito y quisiera darle un nombre original. Me gustaría conocer también nombres de perritas. Gracias a quien me sirva.»

— Aceptadas, y allá va el nombre:

¡Chile...!!!

31

«¿Qué color es el mejor para los labios? ¿Habrá alguien que me lo diga?»

— Si, yo: el azul turquí.—

¡Bravo, consultoras. Sois unas espartanas! Lector, es el colmo.

Junto al lecho del enfermo; al lado del fogón condimentando un cocido; con el cubo y el estropajo; ante una prenda rota, a remendar como las propias cosas, ¿qué harían estas mujeres frívolas?

Como véis, la frivolidad conduce al retoque.

Dice la Sabiduría: «Dios hizo al hombre recto», no sólo con rectitud moral, sino con la magnificencia de una obra de arte.

Al ver tantos rostros *desfigurados* por la frivolidad, diríase que un una fabato ha embadurnado conocre o bermellón una obra de Velázquez.

Y a la frivolidad responde el mercantilismo con estos apuntes:

«Esmalte instantáneo de la cara». «Único *diable*, que es para el rostro lo que el rocío a los pétalos de las flores». «Alongación eléctrica de la estatura». «Juventud eterna para todos». «Mascajillas de coquechou, cuellos, barbillas, etc.» Beloculi agrandamiento de ojos».

— Solo no sea «Boticelli».

tus ojeras...—

¡Ea uvia! benigno, poeta!

Los escritores católicos y profanos tienen páginas fulminantes contra el retoque.

Por no ser cruel citaré las más benignas.

En la «Perfecta casada», dice nuestro Fray Luis:

«La que es hermosa, revuelta lo es; y la que no, de ninguna manera lo es, ni lo parece, y cuanto más se atavía es más fea. Y, claro es que el afeite, ya que haga engaño en la color, ni ensanche los ojos, ni la frente, ni corrija la boca desbaratada».

San Ambrosio dice: «Di, mujer, ¿qué mejor juez de tu fealdad que tú misma, pues tomes ser vista cuál eres?»

Protágoras, el filósofo de Abdera decía a una vieja: «Si te pintas para engañar, te engañarás; si para bajar a la tumba, ya estás bien».

Y dice el Espíritu Santo: «Engaño es el buen donaire, y cosa vana la hermosura; la mujer que teme a Dios, esa es digna de ser lodada».

Y vaya para remate una caricatura: Faivre, el dibujante de una revista muy ilustrada, presenta a un gomoso dirigiendo «sus mot» a una elegante mayor de edad, y ésta contesta:

«No me haga usted reír, caballero, porque practico un tratamiento contra las arrugas».

PREZ

Los obreros del Si-o y sus patrones

Un mi interlocutor me distribuye la vida obrera de la Ciudad del Si-o y hace una digresión, cual un paréntesis, estableciendo una comparación de la conducta de los obreros de allá y los de acá.

«En los pocos meses que aquí he estado, he observado lo distanciamiento que están los obreros de los patrones y hasta del mismo pueblo, los odios y rencoras que entre ellos existen; dando lugar a la lucha de clases, económica hoy, y sangrienta mañana, porque donde no existe el amor falta la paz y donde no hay paz allí hay guerra.»

Aquí el obrero mira a su patrono, como un tirano, como un enemigo, como un traidor, y al capital como un robo, quiere trabajar poco, destruir los capitales, arruinar las empresas... quiere lo absurdo, lo imposible. No comprendo como es el cerebro de la